

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-86724-00-7  
Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

EN NOCHE CERRADA

Tu luz busco en día claro  
y no la logro encontrar;  
no sé si tardarás mucho,  
si no volverás más.

Sólo sé que te he perdido  
y no sé cómo será;  
pero tengo el alma en prensa  
hasta lograte apresar.

Tu día será mi día  
en luciente claridad,  
en resplandores divinos,  
hundida en tu caridad.

Busco tu luz, que no viene,  
en mi duro caminar,  
empezando cada día  
en este peregrinar.

Y por eso te pregunto:  
¿Tardarás mucho en llegar,  
o te perdí para siempre?  
¿Cómo te podré encontrar?

Es mi noche tan oscura...  
¡Oh! ¿Cuándo amanecerá?

16-4-1967

¿POR QUÉ ASÍ?

Un día yo sentí que me llamabas  
por mi nombre;  
y en mi ser se imprimió tu Palabra,  
que era eterna.  
Te busqué en mi vida solitaria,  
y te encontré.  
Tu Beso se incrustó en mí para siempre,  
y me fecundizó.

Me sentí madre de innumerables almas  
para tu gloria.  
Tu luz inundaba toda mi vida  
en tu fuego,  
y, en tus delicias, yo me recreaba  
en el día.  
Pero se hizo de noche y con tormenta,  
que estremece.

Te busqué en tu luz y en tu fuego,  
¡y no estabas!  
Te llamé por tu nombre eterno,  
¡y no me respondiste!  
Cayó la granizada y, con su hielo,  
quedé helada.  
Gimo por el día del encuentro,  
¡y no llega!  
Y hoy quiero preguntarte:  
¿por qué, Amor?, y ¿hasta cuándo así...?

26-4-1967

SILENCIO..., MELANCOLÍA...

Cercanía del Amado,  
nostalgia por poseerle,  
miedo de poder perderle  
y no sentirle cercano...

Melancolía que añora,  
día tras día en silencio,  
la llenura de su sueño,  
cuando despunte la aurora...

¡Oh trasunto del Dios vivo!  
que al Sol le siente cercano,  
y el espíritu llagado  
suspira por su destino.

Silencio..., melancolía...,  
secreto..., ¡Dios ha llegado!

2-8-1970

MI ALMA ES COMO UNA LIRA

Mi alma es como una lira  
de punzante vibración;  
Dios la afina cuando toca,  
por mi eco, su canción.

Él la tiene siempre tensa  
para que suene mejor.

Por eso, cuando me tocan,  
rompo en vibrante canción  
de dolor o de alegría,  
según sea el que tocó.

31-12-1970

SE APAGÓ MI VOZ

*Al fin se apagó mi voz,*  
con sus clamores en duelos,  
con su canción a la Iglesia,  
con sus romances de Cielo...

*Al fin se apagó mi voz,*  
hundiéndome en el silencio  
tras la negra ingratitud  
del fracaso en que me encuentro...

*Al fin se apagó mi voz;*  
¡hoy mi cantar es silencio  
en alaridos de muerte  
y en torturante misterio...!

*Al fin se apagó mi voz....*  
¡Sólo Dios sabe el secreto!

12-1-1972

SI YO LOGRARA...

¡Si yo lograra decir,  
en mi expresar lastimero,  
esto que siento en mi hondura,  
cuando me hundo en mis Cielos...!

¡Si yo lograra, en mi modo,  
el descifrar con conceptos  
esto que vivo en mi entraña,  
cuando se acerca el Eterno...!

¡Si dijera, en mi misión  
de decir lo que en mí tengo,  
decir el decir de Dios  
que yo encierro en mis adentros...!

¡Si lograra de algún modo,  
aunque lo hiciera muriendo,  
romper la hondura profunda  
del vivir de mi secreto...!

¿Cómo decir lo indecible  
en mi angustioso lamento...?

Mas, si no puedo decirlo,  
¡menos puedo no exponerlo!,  
ya que la fuerza de Dios,  
introducida en mi pecho,

me impulsa para que exprese  
lo que tengo, como puedo,  
aunque me mate el martirio  
por profanar mi secreto.

¡Qué triste es morir penando,  
aunque me envuelvan los Cielos!

4-4-1972

QUIERO DECIR MI VIVENCIA

Quiero decir mi vivencia  
y no la logro expresar.

¡Aunque rompiera en palabra,  
no podría descansar,  
porque la lengua no puede  
decir la Divinidad!

Quise decir mi vivencia,  
y me sentí desgarrar.

24-4-1972

QUISIERA SER POETA...

Yo quisiera ser poeta  
para romper en cantares  
y expresar, como pudiera,  
las ansias de mis penares.

Yo quisiera, en mis nostalgias  
ardientes como volcanes,  
adentrarme en el Dios vivo,  
en la hondura de sus Mares.

¡Oh, cuánto quisiera el alma  
que descubre al Inefable!

5-11-1972

### VAGO HERIDA

Vago herida en la vida,  
en mi largo esperar, sin hallarte;  
sin hallarte en los soles que busco  
en mi noche, al buscarte.

Vago herida en la vida,  
con punzadas sangrantes,  
con cauterios profundos  
en mi sed jadeante.

Yo no sé lo que tengo, en mi ser,  
de tortura implacable,  
al buscar tu infinito fulgor  
en tu ser llameante.

Yo no sé qué será, mi Señor,  
¡Tú lo sabes!

5-3-1973

### MI PAZ

Es la paz como brisa del mar  
en un día tranquilo,  
en el reteñir de sus olas serenas  
que vienen y van  
sin dejar traslucir su quehacer,  
porque están sosegadas  
en su ser y en su obrar,  
según son.

Es la paz algo hondo, secreto,  
que se encierra en la hondura del pecho  
y se vive en misterio  
de quedo silencio.  
Y, en su brisa de ir y venir,  
sus sabores impregnan de gozo,  
en su ser y en su obrar,  
como dulce alimento.

Es la paz un vivir  
de tan tenues acentos,  
que, en sabores divinos y eternos,  
se siente al que Es, sin saberlo.

Es la paz un porqué tan seguro,  
que deja, en su centro, repleto,  
al que vive de asiento  
y está cimentado  
en el gusto sabido  
que circunda al Inmenso.

El que vive de Dios,  
buscando tan sólo tenerle contento,  
sin querer otra cosa que eso,  
ése encuentra el secreto  
que encierra la paz  
en su ser y en su obrar,  
que es Dios mismo,  
viviendo en su centro.  
Pues la paz es saberse saber  
lo que tiene que ser  
y tenerlo tenido,  
y, aún más, poseído muy dentro.

Es la paz como el mar  
con sus olas tranquilas  
en los días serenos,  
que, aunque vienen y van,  
nada turba el sosiego  
de la dulce misión  
que le han puesto.

Es cual brisa callada  
la paz en mi pecho,  
en rumores de Gloria  
y en silencio de Cielo,  
en dulzuras sublimes,  
como un beso infinito  
de Dios en mi centro.

Es Dios mismo la Paz  
misteriosa, divina y secreta,  
que impregna mi ser con su aliento;  
es Dios mismo que besa mi alma  
con la brisa callada  
del volcán que le tiene encerrado  
en su ocultamiento.

Es Dios mismo,  
que, siendo dulzura infinita,  
me mece con el suave fulgor de su vuelo.

¡Es Dios mismo  
la dulzura de paz infinita  
que siento!

15-1-1974

### HOY SUPE QUE EL ALMA LLORA

Lloró mi alma en silencio  
con gemidos de dolor,  
pues de amor estaba herida  
en honda penetración.

Lágrimas fueron sus penas  
de profunda inmolación,  
y la contemplé llorosa  
en silente postración.

¡Hoy supe que el alma llora!  
¡Sorpresa de incomprensión...!

11-12-1974

### VI QUE MI ALMA LLORABA

Vi que mi alma lloraba,  
y me quedé sorprendida;  
estaba triste y penaba,  
en silencio reprimida.

¿Por qué estaba acongojada  
en un callar de agonía,  
si sólo al Amor buscaba  
del modo que Dios sabía?

Vi que mi alma lloraba,  
y su pena estremecía.

20-12-1974

## LÁGRIMAS DEL ALMA

Lágrimas del alma irrumpen al pecho  
con grandes quejidos de mi corazón,  
por la gran nostalgia que guardo en silencio,  
en noches cercadas de una incomprensión...

Gemidos se escapan en hondos lamentos...;  
todo queda dentro sin explicación,  
porque la inconsciencia envuelve la vida  
de aquellos que pasan a mi alrededor.

Noches prolongadas son mis agonías;  
Dios sólo comprende, "por su petición",  
todo cuanto oculto de dolor sagrado,  
bajo la sonrisa de una inmolación.

Nada pide el alma que marcha al Eterno;  
Dios cubre con celos cuanto la infundió;  
ella sólo sabe guardar en secreto  
hondas opresiones en su contención.

¿Qué importa que sufra, si sólo el silencio  
conoce el misterio que obró en mí el Amor?!  
Silencios sagrados oprimo en mi entraña,  
ocultando días en frutos de don.

Corre el tiempo y juega con mis agonías;  
yo espero en la noche al Libertador.  
Conquistas de gloria son mis apreturas,  
vida de mis hijos, fruto en redención.

Piérdase el gemido de mi gran nostalgia;  
Dios habló a mi alma, en victimación,  
peticiones fuertes que van taladrando  
la hondura secreta de mi corazón.

Nada hay tan sangrante cual la indiferencia,  
que me deja herida en crucifixión.  
¡Rompa hoy el silencio de mis contenciones  
en explicaciones por beso de Dios!

13-1-1975

PAZ DE TIERNAS MELODÍAS

No sé qué tengo en el alma,  
de serenidad secreta,  
en dulzuras del Dios vivo  
que mi espíritu repletan...

¡Paz de tiernas melodías  
en penosa trascendencia!

3-2-1976

DOLOR DEL ALMA...

Tengo un dolor en el alma  
tan penante y dolorido,  
tan secreto y tan callado,  
tan oculto y retenido,  
que, por más que intente darle  
su verdadero sentido,  
sólo consigo ahondarme,  
dejando más reprimido  
el lamento taladrante  
de mi espíritu afligido.

Quisiera correr muy lejos  
para no oír su gemido  
allí dentro, en mis entrañas,  
donde Dios pide escondido.

¡Oh, si volara al desierto  
y, al fin, encontrara un nido  
donde terminar mis días  
en aquel oculto olvido...!

Pero he de seguir marchando  
entre terribles rugidos,  
entre dolores de muerte  
del lamento contenido  
y oculto tras densas noches,  
sólo por Dios conocido.

15-2-1977

PAZ EN MI ALMA...

Tengo una paz en mi alma  
que inunda todo mi ser,  
por sentir la suave brisa  
de Aquel que siempre se es,

en cariñosa ternura  
que me hace estremecer,  
al saber que está contento  
el Amor que siempre amé.

Yo busco su complacencia,  
la que encierra su querer,  
poniéndola en mi manera,  
como Él me hace conocer.

Y cuando “así” la vivimos  
por la gloria de su ser,  
Dios se muestra tan cercano,  
que me hace desfallecer;

pues son sus toques tan dulces  
y en tan profundo placer,  
que todo mi ser henchido  
remonta el vuelo hacia Él.

El Amor pasa y se posa  
en divino amanecer,  
en resplandores eternos  
de un futuro contener.

Y, sin saber cómo ha sido,  
por no poderse saber  
en el modo limitado  
de este pobre comprender,

penetro, en su ciencia eterna,  
repletada en su entender,  
el porqué de su seerse,  
siéndose en sí cuanto es,

y la manera precisa  
de darse a mi pequeñez,  
para que entre en su vida  
y le pueda poseer.

¡Tengo un sabor en mi hondura  
y un fulgente atardecer  
y una ternura tan tierna,  
que jamás podré exponer;

porque es vida de los Cielos  
que me impregna en su poder,  
para que pueda, en su alteza,  
contemplantarlo como es!

Y, aunque entre velos se envuelva  
mientras que camino a Él,  
sin mancharme en esta tierra  
por quererle complacer,

es su luz en mis adentros  
sol de claro amanecer  
con impulsos de lanzarme  
“así” y “allí”, donde el Ser.

29-4-1977

## PEREGRINA Y VAGABUNDA

Tengo una pena tan honda,  
de tanta profundidad,  
que, por más que lo dijera,  
jamás lograré expresar  
el requemar de mi pecho  
en agudo agonizar.

Peregrina y vagabunda  
corro hacia el más allá  
en mi marcha jadeante,  
sin volver nunca a mirar,  
en el pasar de mis días,  
lo que ya no volverá.

Sé que gozos o penares  
sólo un precio saben dar:  
el amor que los marcara  
en frutos de eternidad.

Busco conquista de almas,  
gloria para la Deidad;  
con mi Cristo en cruz prendida  
ya no me quiero quejar.

El silencio me penetra  
con amoroso aceptar;  
aunque no entienda el misterio,  
Dios conoce mi penar  
y el llanto de mi alma herida  
en sollozante clamar.

11-5-1978

## PÉRDIDA Y ENCUENTRO

*Tengo un silencio en el alma,  
un regustito más bueno,  
un consuelo más profundo  
y un bienestar, que no acierto  
a explicar, por más que diga,  
lo que oculto en mis adentros...*

*¿Es Dios que me está besando  
con beso de entendimiento  
por el fruto de los hijos  
que se marcharon al Cielo  
ofreciendo por su madre  
sus terribles sufrimientos...?*

*Hoy no sé lo que me pasa,  
¡pero siento a Dios más bueno...!,  
¡como el arrullo sonoro  
de su divino concierto!*

*Es sublime melodía  
lo que yo oprimo en mi centro;  
¡pero armonía de arriba,  
del Eterno en su misterio!,*

*porque siento tecleares  
de inéditos sentimientos,  
en romances de amor puro  
por la dicha que en mí encierro.*

*Acabo de comulgar.  
Tengo a Dios dentro, en mi pecho,  
y Él me dice que me ama,  
del modo que yo lo entiendo.*

*Y yo me retorno toda  
en el besar de sus celos,  
pues le beso con su boca,  
y me abraso con sus fuegos,  
y le acurruco en mi hondura  
como en mis días más bellos.*

\* \* \*

*Tengo un gozo en mi interior...,  
pues siento a Jesús contento  
dentro de su pequeñuela,  
como en mis años primeros.*

*¡Y es tan dulce este vivir!,  
¡tan repleto de recuerdos!,  
que sé que Dios está en mí  
y yo estoy en sus adentros,  
en un saber sin palabras,  
fuera de humanos conceptos,  
en la sapiencia infinita  
del divino entendimiento.*

*Yo le miro en su Mirada,  
y le beso con su Beso,  
y le expreso con su Boca,  
y le amo con sus Fuegos.*

Y entre requiebros de amores,  
que en mi pecho son cauterios,  
nos decimos quedamente,  
fuera del modo terreno,  
sus amores y los míos,  
los de la tierra y el cielo,  
de Dios con su criatura,  
reclinándome en su seno.

\* \* \*

*¡Tengo un regusto más hondo...!*  
en taladros de requiebros,  
en armonías de gloria  
y en cercanías de Inmenso,  
que, después de tantas penas,  
sin encontrar más consuelo  
que el de gozarme en la cruz,  
en su misterio secreto,  
hoy resurge una pregunta  
dentro de mi pensamiento:

¿Es que se aleja la noche  
que me envolvió con sus velos,  
para que pueda empezar,  
nuevamente y sin tropiezos,  
a trabajar como antaño,  
dándole el gozo a mis hijos  
de saber que he resurgido  
otra vez en el empeño  
de trabajar por tu gloria,  
impulsada por tus celos,  
que me abrasan hondamente  
cuando gozo y cuando peno,

con el deseo tan sólo  
de tenerte a ti contento  
en la noche o en el día,  
en el modo más perfecto  
que quieras te glorifique  
mientras viva en el destierro?

Hijos que al Padre marchasteis,  
¡con cuánto amor os recuerdo!,  
pidiéndole a Dios que os meta  
presto dentro de su seno,  
para que sepáis la gloria  
de la Eternidad sin tiempo,  
de ese Mañana añorado  
que aquí tanto yo os expreso  
a lo largo de esta vida  
en nuestra marcha hacia el cielo.

¡Mañana! no más, ¡mañana!  
el abismo cruzaremos,  
para llegar a las puertas  
anchurosas del Coeterno  
y vivir ¡sólo de Dios!,  
allí, dentro, en su misterio.

\* \* \*

*Tengo un vibrar más profundo...,*  
y un acariciar más bueno...,  
que siento a Jesús besarme  
reclinándome en su pecho.  
¡Y es tan gozosa esta dicha,  
tan inédito este encuentro  
de Dios con su pequeñuela,

que ha puesto a mi alma en vuelo,  
diciéndole que le amo,  
en el modo que yo tengo  
cuando apercibo al Dios vivo  
taladrando mis encierros  
en la hondura misteriosa  
de mi profundo cauterio!

\* \* \*

*Tengo un silencio más dulce*  
¡allí, dentro, donde peno,  
que hoy me siento resurgir,  
de la noche en que me encuentro,  
a una nueva primavera  
con nostalgias de misterio!

¡Cuánto oprimo en mis honduras...!,  
¡cuánto encierro en mis adentros...!,  
cuando siento que Dios pasa  
con besar de entendimiento  
en el arrullo amoroso  
de su infinito concierto.

\* \* \*

¡Qué dulce es sentir a Dios!  
Y ¡qué terrible es perderlo!

12-12-1982